



XIII CONGRESO INTERNACIONAL DE HISTORIA DE LA LENGUA ESPAÑOLA

**Relato de un contacto: lenguas africanas y español
en la historia lingüística americana**

Dra. D.^a Magdalena Coll (Universidad de la República, Montevideo, Uruguay)

La trata de personas esclavizadas, compradas en el África subsahariana y llevadas a la fuerza a América, comenzó a fines del siglo XV y se mantuvo, en algunas zonas del continente, hasta mediados o fines del siglo XIX. Los barcos negreros – como es sabido – partían generalmente de lo que hoy es Angola, Guinea Ecuatorial y el Congo y entraban principalmente por los puertos de Veracruz, Cartagena de Indias, Salvador de Bahía, Pernambuco, Buenos Aires y Montevideo. Con ese comercio humano, fueron traídas a América múltiples lenguas africanas – de origen bantú, en su mayoría – que pronto entraron en contacto con el español. El estudio de ese contacto ha supuesto un desafío para la sociolingüística histórica preocupada por el estudio diacrónico del contacto de lenguas. El punto central de esta conferencia atenderá, precisamente, ese desafío y hará un recorrido por las diferentes vías de acceso a un contacto histórico-lingüístico como el que nos ocupa. En esa senda, habrá que recordar que se accede a todas las fuentes lingüístico-históricas con dificultades y limitaciones. En el estudio que presentamos aquí estas limitaciones se ven agravadas por la marginación a la que fue sometida la población de origen africano en la América colonial, población que hablaba lenguas ágrafas desconocidas para españoles y criollos. El tipo de fuente que se usará dependerá de los datos o la información que se quiera investigar. Al analizar cuáles eran las lenguas que hablaron las personas esclavizadas, apelamos a fuentes de carácter histórico y muy especialmente a datos demográficos sobre el origen del comercio esclavista. En ese sentido, se establece un fuerte vínculo con la demolingüística histórica. Hemos buscado también comentarios lingüísticos provenientes de relatos de viajeros o cronistas, anuncios de esclavos publicados en la prensa, etc. Así, este tipo de estudio se consolida como una puerta hacia una mirada macrosociolingüística que investiga sobre el mantenimiento o pérdida de las lenguas africanas, sobre la presencia de intérpretes, etc. Los testimonios de africanos en causas judiciales surgen con un valor particular dado que se da el hecho paradójico de que cuando la persona esclavizada no logra declarar en las causas judiciales – o cuando no se le entiende lo que dice – es cuando mayor información lingüística se nos brinda: los documentos judiciales en los que se mencionan los problemas creados por la falta de comunicación con imputados y testigos de origen africano se convierten en testimonio implícito del uso y mantenimiento de lenguas africanas en la época. Al analizar cómo la sociedad dominante vio el español hablado por los africanos, recurrimos a las representaciones literarias del “habla de negro”. Estas fuentes cuentan con una extensa tradición de investigación que aporta al estudio de las actitudes lingüísticas hacia las lenguas africanas y sus hablantes en el siglo XVIII y XIX. Proponemos una clasificación de estos textos que dé cuenta de su heterogeneidad a nivel de forma, contenido y propósito. Esta clasificación respeta las diferencias, por ejemplo, entre himnos, cantos o manifiestos políticos (como en “uno polobe neglo monyolo qui goza din libetade nesta tiela, porque algo tlabajado tambien po libetala á ello”) y letras de tangos, despedidas y brindis de carnaval (como en “Le decimo seño excelencia / Lo que todos dicen de usté / Que dispense se lo pedimo / Y no embrome con su papel”). Este tipo de texto es una interesante vía de acceso al nivel fonético-fonológico del contacto, en el que se destaca la sustitución y elisión de /l/ y /t/ entre vocales: delecho (derecho), bailá (bailar); la neutralización de líquidas con la



consonante /d/: enfemelá (enfermedad); la eliminación de /s/ final de palabra: quilítiano (cristianos); la nasalización intrusiva: ningrita (negrita) y la presencia de vocales paragógicas: balanco/baranco (blanco), etc. Para analizar el léxico africano que tomó prestado el español, releímos las fuentes ya citadas, que sin dudas presentan vocabulario africano. Estos documentos de época mostraron la

52

incorporación del léxico africano a través de diferentes recursos. Como es natural y previsible – y como se dio con voces de origen indígena en América –, este léxico se incorpora al español a través del uso de sustantivos en aposición (zapallo bubango, 1813), de sustantivos unidos por la conjunción disyuntiva “o” (vn bombero ó espía Portugues, 1776 / capanga o guardaespaldas, 1946), de paráfrasis (porque debajo de la arena hay un asiento de barro negro glutinoso, que vicia al agua cuando el fondo de las que llaman cachingas, en que los aguadores reúnen el agua, toca en ese barro, sin hallarse bien cubierta de arena, 1815), de comillas (retirándole todas las vísceras y la enjundia de grasas, que es donde dicen los que saben tiene “la catinga”, para proceder luego a trozarla), etc. Se trata, en su mayoría, de sustantivos de origen africano cuya productividad o capacidad para generar adjetivos y verbos derivados se relaciona con su integración morfológica al español. Asimismo, las varias acepciones con que aparecen muchas voces también indican un uso amplio en el español. El léxico analizado fue cotejado con fuentes de carácter lexicográfico y la búsqueda de información fue ampliada a repositorios de la lengua portuguesa. Así las cosas, hemos visto que algunas voces africanas entran al español a través del portugués o se refuerzan por la presencia en esa lengua. Las fuentes disponibles no aportaron información particularmente relevante sobre la gramática del contacto pero al analizarlas vimos que son también fuente de conocimiento del español de la época y de la región. Aportan datos sobre el español con el que entra en contacto la población esclavizada, y, a su vez, lo reflejan. La lingüística histórica renovada, el estudio de las lenguas en contacto y la criollística solo pueden verse beneficiadas de esta relación especular. Concluiré, entonces, que las diferentes fuentes a las que podemos acceder serán especialmente valiosas para estudiar diversos aspectos del tema que nos ocupa, en el marco de variados y complementarios enfoques disciplinares. Cada una de ellas tendrá su riqueza propia y se retroalimentará con las demás. Pero si quisiéramos tener una visión amplia, general y profunda sobre este contacto histórico-lingüístico, habrá que pensar, colaborativamente, en la elaboración de un corpus americano de contacto que dé cuenta de estos textos, que los incluya en su especificidad y en su riqueza, que visibilice un pasado multilingüe y multicultural y que sea un mecanismo para (re)conocer nuestra historia y presente lingüísticos.